

Tales son algunas de las reflexiones que nos inspira este estudio inteligente y sólido. Aún habría mucho por aprovechar, por ejemplo interesantes análisis de la evolución de las estructuras agrarias o de las etapas de desarrollo del comercio. Se podrían también señalar, a veces, algunas debilidades, de las cuales la más importante nos parece, en la construcción misma del libro, el lugar poco feliz de ciertos capítulos y párrafos, que no permiten al lector apreciar una progresión real en el razonamiento, en la elaboración de lo que es, en definitiva, una tesis. Solamente deseamos que otros investigadores nos entreguen pronto el fruto de investigaciones tan seguras, tan cuidadosas, tan profundizadas como este modelo, de modo que nos permita elaborar a corto plazo una tipología de la ciudad pampeana.

ROMAIN GAINARD

Los problemas de Brasil vistos por dos brasileños

1. Josué de Castro, *Una zona explosiva en América Latina: el Nordeste brasileño*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1965, 240 p.
2. Celso Furtado, *A pré-revolução brasileira (Le Brésil à l'heure du choix)*, París, Plon, 1964, 158 p.

Desde hace siete años, por lo menos, el Nordeste brasileño solicita la atención de todo el hemisferio occidental. Desde entonces, los periodistas, movidos por el carácter insólito del problema, empezaron a dar cierta publicidad a las reivindicaciones de las ligas campesinas animadas por un abogado brasileño, Francisco Julião, y el mundo sigue esperando inquieto el remolino que iniciará la revolución violenta de los aproximadamente 25 millones de habitantes de esta región de 1.600.000 km². La dureza del medio físico y la degradación de las condiciones socio-económicas heredadas de una tradición excesivamente conservadora, que evoluciona en un cuadro estrecho, están en el origen del subdesarrollo de este sector.

Hoy, el idealista Julião ha sido privado de sus derechos de ciudadano y en el mismo Nordeste se lo ha olvidado rápidamente, pues su programa de acción no había pasado de la etapa de la reivindicación, y en vano se había esperado que algo más coherente y preciso sirviera para encauzarlo. A continuación del difícil período de transición que siguió a la revolución de 1964, la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste —anteriormente creada a fin de intentar la solución de los problemas del subdesarrollo de aquella región— volvió a tomar importancia después de haber sido ignorada durante varios años. Alternativamente utilizada como catalizadora, planificadora, ejecutora e intermediaria, contribuyó a infundir al sector cierto dinamismo; lo cual se concretó a distintos niveles por mejores rutas, la extensión de la red de distribución de electricidad, diques e hidrocentrales, escuelas de formación técnica, la introduc-

cón de nuevas variedades seleccionadas de algodón, el cultivo de los frutales, de la copra y la cría del cerdo.

A pesar de esta nueva salida animadora, pero ni siquiera a la medida del subcontinente que es el Nordeste brasileño, apenas si quedan planteados los problemas. El mérito del libro de Josué de Castro es el de volver a tomarlos enteros y globales, y a plantearlos nuevamente en toda su amplitud, casi de revelarlos, con el enorme enredo de sus raíces en un antiguo pasado colonial y latifundista.

Originario del Nordeste, Josué de Castro muy pronto pudo relacionar el contexto histórico de aquella zona con las realidades físicas y climáticas, lo que le habrá permitido apreciar el dinamismo del medio ambiente en el que evoluciona el campesino *serteño*. El obstinado monocultivo tradicional, el rigor climático y, quizá más todavía, la actitud negativa de la minoría latifundista frente a las presiones de la masa analfabeta de los trabajadores agrícolas, lo habrán llevado a preguntarse las paradojas de la estructura agraria, el débil rendimiento de los suelos, el subempleo endémico, la permanencia de un flujo migratorio (lo cual tiene alcances catastróficos cuando ocurren las grandes sequías), y sobre el hambre y sus múltiples facetas.

En este último campo, sus trabajos han tratado no sólo de la situación alimentaria del Nordeste, sino de todas aquellas regiones similares del mundo (Geografía del Hambre, Geopolítica del Hambre).

Luego, desde el año 1960, ha empezado en Estados Unidos sobre todo, el interés por el drama del Nordeste. En primer lugar, se habrá querido ver allí, no sin razón, un eventual foco del comunismo en América Latina. Los varios artículos, a menudo poco objetivos, que han tratado del tema, habrían contribuido a crear un mito: el de una zona ya comunizada, en vías de manifestarse y de esparcir la revolución a través del continente sudamericano. Señalemos que el título de la obra de Josué de Castro poco contribuye a disuadirnos de ello. Por otra parte, y en varios aspectos, su contenido aparece como una amenaza sorda, casi como una espada de Damocles que el autor, al dirigirse especialmente al público norteamericano, hubiera querido suspender sobre la Alianza para el Progreso.

En su libro, Josué de Castro nos presenta una excelente síntesis histórica de la cuestión, pues insiste en vincular la situación actual del Nordeste, con factores socio-políticos muy antiguos. Parece querer ignorar o reducir la importancia del papel desempeñado por los factores físicos (morfología, geología, climatología, etc.) en el proceso de ocupación y de puesta en valor de esta región, atribuyendo casi exclusivamente a factores humanos el estado actual de la situación socio-económica del Nordeste. ¿Habrá temido no poder defenderse adecuadamente contra un cierto determinismo?

Tal como se debe, su estudio desemboca en problemas conexos de subalimentación propios del Nordeste. Su descripción del "ciclo

del cangrejo”, que incluye en este capítulo, pese a no corresponder muy exactamente a la realidad del momento, se mantiene como un modelo del género. Sin embargo, las consideraciones del especialista en nutrición, conservan aquí un alto porcentaje de interés, pues hacen intervenir a la vez al medio y al hombre en un cuadro móvil. El todo resulta una excelente descripción regional, la cual permite que se aprecien los matices de un paisaje geográfico al cual demasiado a menudo se le atribuye mucha homogeneidad.

Josué de Castro es un científico, pero es además un científico comprometido en una polémica, y la región que nos describe es de su país natal. No quisiéramos aquí discutir su honradez y tampoco su objetividad. El método histórico que forma el espinazo de su obra es riguroso y nos lleva al corazón del problema. Sin embargo, séanos permitido señalar que la naturaleza del tema, en el contexto actual, se presta peligrosamente a digresiones apasionadas, a las cuales el autor es bastante aficionado. De ahí que puede ocurrir que aquéllas no tengan toda la autenticidad, todo el rigor científico que el lector tiene el derecho de esperar.

“*A la hora de la elección*” no nos dice Celso Furtado —según una costumbre que casi se ha convertido en tradición durante los últimos años— si “vacila el Brasil”. Economista bien informado, tanto excelente teórico como práctico, se limita a comentar, con una evidente inquietud de objetividad, las dificultades que encuentra la economía brasileña en su búsqueda febril de un equilibrio.

Sin iniciar el proceso de las teorías de Keynes —a las cuales numerosos economistas latinoamericanos permanecen fieles por haber estudiado gran parte de ellos en universidades norteamericanas— deplora el “triste papel” representado por el economista profesional brasileño cuando se orienta hacia el desarrollo la política económica; lo que implica por consiguiente el trastorno de los esquemas tradicionales. “Lo esencial en la formación de un economista —dice él— consiste en el desarrollo de su aptitud para observar sistemáticamente el mundo objetivo”. La misma anotación valdría tanto para el sociólogo como para el geógrafo.

Se aplica después a demostrar que lo que más necesita ahora Brasil no es la trasposición ni siquiera la adaptación de modelos norteamericanos, sino una política económica auténticamente brasileña, suficientemente flexible como para que capte y resuelva la realidad de un dualismo económico. Se sabe que la situación económica de Brasil se complica porque el Nordeste se mantiene esencialmente como una comarca subdesarrollada, aun cuando el Centro-Sur ya haya alcanzado el nivel de “despegue”, según la fórmula de W. Rostow. Los principales puntos de tensión en la estructura de la economía, pues, resultarían de la incapacidad por parte del sector agrario, para reaccionar frente al estímulo económico y, paralelamente, de cierta forma de discriminación en la financiación de las inversiones al nivel del sector público; lo que equivale a es-

tablecer en términos más técnicos, si no más sutiles, el problema de la reforma agraria y de los privilegios de la oligarquía.

Concedor de los problemas del Nordeste, Furtado los trata como tecnócrata, en un capítulo en el cual se esfuerza por reducirlos a algunos datos cuantitativos, a fin de facilitar su comprensión. La aproximación así esbozada podría resumirse de la manera siguiente: "la economía del Nordeste parece actuar con respecto a la del Centro-Sur como el sector artesanal de un país en vías de industrialización". Es, evidentemente, una comparación muy seductora. Al contrario, arriesga aparecer más o menos simplista cuando se la confronta con el acercamiento formulado por Josué de Castro, para quien los problemas socio-históricos desempeñan un papel preponderante.

Por otra parte, si Josué de Castro persiste en ver las posibilidades de riego como elementos de progreso no despreciables, no corresponden dichas eventualidades, en la óptica de Furtado, a ninguna tradición en aquellas tierras del Nordeste. Para él, la economía de esta región ni siquiera está organizada en función de la sequía, paradójicamente considerada como excepcional. Más aun, se podría agregar que está considerada como si no existiese, pues no se encuentra ninguna tradición en el campo del riego. Eso explica que nunca se hayan conocido los modos racionales de aprovechamiento de las aguas de los embalses, creados hace algunos decenios, así como el relativo abandono en el cual están hoy los diques de retención. La iniciativa de un plan de riego hubiera significado la promoción de un nuevo tipo de agricultor, que los sistemas actuales de enseñanza secundaria y técnica no hubieran conseguido formar —por lo menos a un ritmo adecuado— antes de muchos años.

Volviendo a considerar la cuestión económica brasileña en su conjunto, el autor¹ anticipa el alcance eventual de la autonomía al nivel de la producción en los tres sectores de base, reduciendo así diariamente la importancia estratégica de las importaciones. Con esta óptica —cree él— "el dilema entre un crecimiento con inflación o el estancamiento no existiría más, pues los dos sectores del proceso de formación de capital (ahorro e inversión) pueden ser controlados".

Sin embargo, la obra conserva un buen fondo de optimismo. El autor no se limitó al análisis de los problemas; también ofrece soluciones que, siendo asimismo brasileñas, quizás resulten demasiado estrechamente económicas. Desgraciadamente los trastornos políticos que se han sucedido en Brasil en los últimos años, apenas nos permiten que tomemos seriamente en consideración esquemas económicos que obstinadamente hacen abstracción de las realidades políticas y de sus repercusiones sociales.

PAUL YVES DENIS

¹ Con título de director del Banco Nacional del Desarrollo Económico de Brasil (originariamente SUDENE). Igualmente, autor de varias obras sobre la economía brasileña. Ha publicado, entre otras: *La formación económica de Brasil* (1958).